LIBRARY OF PRINCETON
JUL 18 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistateologica518igle

LAP

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 29 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Página

La estructura y función de la Iglesia Cristiana 1

La cuestión relacionada con el rechazo Luterano de la consubstanciación 17

El pastor como administrador 22

Abuso de textos bíblicos 27

Bosquejos para Sermones 29

Bibliografía 47

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Año 5 Segundo Trimestre - 1958 Número 18

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.
Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.
Editor: Fr. Lange.

Núm. 18 | Segundo Trimestre - 1958 | Año 5

LA ESTRUCTURA Y FUNCION DE LA IGLESIA CRISTIANA

por **H. Ricardo Klann**, B. D., Ph. D.

(Continuación)

B. La doctrina bíblica de la estructura de la Iglesia.

Al analizar brevemente los textos bíblicos que hablan de la Iglesia, encontramos que el Espíritu Santo emplea varias metáforas, destinadas a comunicarnos un etendimiento de la estructura de la Iglesia cristiana.

Unos cuantos textos del Antiguo Testamento llaman Rey a Dios o el Mesías (Sal. 5:2: "Rey mío, y Dios mío"; Sal. 10:16: "Jehová es Rey perpetuo"; Sal. 74:12: "Dios empero es mi Rey desde la antigüedad"; Isa. 32:1: "He aquí que para hacer justicia reinará un Rey"; Isa. 33:17: "Tus ojos contemplarán al Rey en su hermosura"; Jer. 10:10: "Pero Jehová es el verdadero Dios, él es el Dios vivo, y el Rey eterno.") Este Rey tiene un reino glorioso y eterno (Sal. 22:28; 103:19; 145:12; Dan. 4:3). El contexto de estas referencias bíblicas da a entender al lector que los santos escritores no querían hablar solamente de lo que se llama "reino de Poder" según nuestro catecismo luterano; sino que más bien hablan del "Reino de Gracia".[1]

El profeta, en Dan. 2:44, habla claramente de la Iglesia cristiana que iba a venir como un reino: "Empero en los días de aquellos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruído, y el reino no será dejado a otro

1. Ver: Lexical Notes on the "Kingdom" by R. T. Du Brau C. T. M. XIX, p. 777.

pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que él mismo permanecerá para todos los siglos". El Nuevo Testamento muchas veces habla sencillamente del "Reino" (Mat. 9:35; 24:14) o del "Reino de Cristo" (Efe. 5:5; Col. 1:13; Juan 18:36), o, con más frecuencia, repite la frase favorita de nuestro Sañor Jesucristo, diciendo: "El Reino de Dios" y "El Reino de los cielos". Por todo esto no podemos pasar por alto la indicación tan clara de que la Iglesia es un reino, y como tal, en cierto sentido es semejante a los reinos de este mundo. Para ilustrar esto, podemos hacer referencia a Mat. 22, la parábola de las bodas del hijo del Rey: El Señor dice: "El reino de los cielos es semejante a cierto rey, que celebró las bodas de su hijo." Si no existiesen verdaderamente puntos de relación, entonces la voz "reino" difícilmente podría haber servido a Cristo como metáfora apta para comunicar su idea en cuanto a la estructura de la Iglesia. Tampoco repudió Cristo la designación de rey que usó Pilato, mas aceptó la designación y trató de explicarle en el sentido de que su reino no era de este mundo, a fin de que Pilato no confundiese el reino mesiánico con una monarquía secular.

Aunque no podemos pensar en el reino de Cristo en términos de una sociedad externa, ligada a alguna institución histórica u organización política, como advierte también la Apología (Art. VII), sin embargo, por otra parte estaríamos equivocados si nos imaginásemos su reino como careciendo completamente de la estructura de ley y orden. Nos acordamos de que Jesús, en el Sermón de la Montaña, comparó su Iglesia con una ciudad situada sobre una montaña (Mat. 5:14) y afirmó que la Ley y los Profetas, en sentido espiritual, estaban en vigencia dentro de su reino. Es claro que el reino de Cristo en la tierra no carece de ley, pero esto es muy distinto de afirmar que la ley o es la esencia o es la estructura de su reino.

En Mateo 6 (19.20.33) leemos: "No os alleguéis tesoros sobre la tierra... sino antes, allegaos tesoros en el cielo.... Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia." La comparación que Cristo hace entre el reino y 'un tesoro" cuadra con la parábola del tesoro escondido en un campo, el cual un hombre compró después de vender todo lo que tenía, y la comparación está iluminada con la referencia a "la perla de gran

precio". El apósto Pablo usa el mismo pensamiento en Romanos 14:16-18: "No dejéis pues que se hable mal de vuestro bien; porque el reino de Dios no es el comer y el beber, sino la justicia, y la paz, y el gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en estas cosas sirve a Cristo, es acepto a Dios, y aprobado de los hombres." Superficialmente podría parecer que el reino de Dios es un tesoro que consiste en la justicia y en las buenas obras de los cristianos, pero un examen más detenido del lenguaje y del contexto nos dará la convicción de que se considera a esa justicia y obras como el tesoro del reino y no como el reino mismo. Por lo tanto, el reino no consiste en la piedad y la vida santa de los cristianos, mas consiste en los cristianos mismos. De otra manera, Cristo no habría podido decir: "Porque en donde estuviera vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Mat. 6:21).

Ayudará a nuestro estudio el hacer referencia a las parábolas de Mat. 13, donde Cristo, con respecto al reino, revela "cosas escondidas desde la fundación del mundo" (Mat. 13:35). Según estos misterios del reino de los cielos (v. 11), Cristo dice a sus discípulos que hay "la palabra del reino" (v. 19). Esta no es la Ley, sino el Evangelio. En verdad hay varias ocasiones en que Cristo usa la misma expresión "Evangelio del reino" (Mat. 4:23; 9:35; 24:14).

Estas referencias sin duda bastan para presentarnos el verdadero contenido y alcance de la expresión "el reino de Dios". Es nada menos que el contenido total del Evangelio que fué encargado a los cristianos para que los "prediquen a toda criatura" (Mat. 16:)15). Sin embargo, las referencias a un rey, a tesoros, a la Ley y el Evangelio del reino, no significan que éstos son partes de la estructura del reino que hemos de considerar. Por el contrario, cuando buscamos el punto de comparación fundamental con que Cristo equiparó la estructura de la Iglesia con el reino, no encontramos ninguna de esas cosas que acabamos de mencionar (tesoros, Ley, etc.). Al fin y al cabo, un reino no consiste en instituciones, en leyes, en tesoros, mas consiste en personas que rinden una lealtad común y que viven para un destino común. Por lo tanto, la estructura del reino consiste en "los hijos del reino" ("El campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino, mas la cizaña son los hijos del Malogno", Mat. 13:38).

La Iglesia cristiana en verdad es un reino porque consiste de "una nación santa" (1 Ped. 2:9), en la cual todos los miembros, es decir: hombres, mujeres, niños, judíos, griegos, esclavos, libres, "todos son uno en Jesucristo" (Gál. 3:28), como también Jesús oró en su oración sacerdotal (Juan 17:21). Por lo tanto, repetimos que todos los creyentes en Jesucristo constituyen la estructura de la Iglesia cristiana.

Esto queda ilustrado aún más en el texto ya citado de Daniel 2:44. Los seres humanos no van a erigir la estructura de la Iglesia, como lo hacen en el caso de un reino secular cualquiera, mas es el "Rey de los Cielos" quien erige la Iglesia. Esta característica celestial de la Iglesia, señalada por el Señor cuando la llama "el Reino de los Cielos", elimina terminantemente cualquiera sugestión de que la Iglesia debe su existencia o su estructura a "las actividades humanas de crear instituciones", como algunos sociólogos religiosos han sostenido.

El contraste entre las esperanzas de los fariseos contemporáneos de Cristo y aun de los propios discípulos el día de la Ascensión (Hechos 1:6: "Señor, ¿destituirás en este tiempo el reino a Israel?") por una parte, y lo que Cristo quiso decir con las palabras 'el Reino de los Cielos", por otra parte, es tan claro que llega a ser cosa difícil comprender la terquedad demostrada por los que quieren sostener y defender la idea de un reino tan groseramente material y físico. La "opinión judaica" concerniente a la estructura de la Iglesia, que convierte ésta en un reino visible y material, ha sido sostenida históricamente por los que identifican la institución visible, por ejemplo: la Iglehia de Roma, con el reino de Cristo, o por los que esperan la realización física de las promesas concernientes al reino, esperanza de los milenarios del tiempo actual.

Llegamos a la misma conclusión con respecto a la estructura de la Iglesia cristiana cuando estudiamos esta doctrina desde el punto de vista cristiano de la historia. En contraste con la creación divina mencionada en Génesis hallamos la Iglesia, o sea, la nueva creación de Dios, porque los que verdaderamente creen, son criaturas nuevas en Cristo (2 Cor. 5:16; Efe. 2:10). Por supuesto, era plan original de Dios el revelar su amor sobreabundante en la creación del mundo y de la humanidad. Dios quiso moverse en ellos y andar entre

ellos y establecerlos eternamente en esta asociación íntima consigo mismo. Originalmente, el reino del mundo y el reino de Dios eran un solo reino. Originalmente Dios no propuso establecer una Iglesia, un reino completamente distinto de los reinos del mundo, porque no era parte de su plan que el mundo cayese en pecado, pero después que Satanás había puesto en mal lugar este plan de Dios para la humanidad, después que el diablo había destituído fraudulentamente a Adán y a Eva de su herencia legítima, Dios no dejó al diablo en paz con la posesión de su botín. Inmediatamente se reveló el primer Evangelio al hombre caído. Cristo, la simiente de la mujer, vendría y por medio de su vida y muerte salvaría de la muerte y del diablo a todos los hombres. Por medio de esta prédica del Evangelio Dios obró la fe en Adán y en Eva de tal manera que creyeron en el Salvador venidero: Gén. 4:1: "Y ella dijo: He adquirido hombre, a Jehová." Según la operación de su poder en el primer Evangelio, Dios hizo existir una nueva creación espiritual en un mundo caído.

Esta Iglesia no incluía a todos los hombres, porque el Espíritu se dirigía a los hombres por medio del Evangelio predicado, y por ende, podía ser resistido. Empezando con los Cainitas y los Setitas hay una división entre los que se llamaron "hijos de los hombres", y" los hijos de Dios". La misma expresión "hijos de Dios" hace contraste con la expresión "hijos de los hombres", y nos presenta una asociación espiritual de seres humanos que comprende a todos aquellos que están unidos por el vínculo común de su fe.

La multiplicación de la raza humana sobre la tierra aumentó e intensificó las consecuencias de la caída hasta el punto donde el hombre se hizo intolerable ante Dios. El diluvio borró de la faz de la tierra a esta humanidad, menos los ocho en el arca de Noé; pero esta catástrofe no cambió la naturaleza del hombre. Pasadas varias generaciones más, habiéndose olvidado el hombre del terrible juicio de Dios cuando envió el diluvio, la raza humana entera estaba en peligro inminente de convertirse irreparablemente en gente idólatra, y entonces Dios entregó a las naciones a un ánimo réprobo, como dice San Pablo: "Y como no quisieron tener a Dios en su conocimiento, los entregó a las naciones a un ánimo réprobo" (Rom. 1:28). De esta multitud de hombres en camino a la perdición,

Dios eligió para sí un Residuo en Abraham y en la simiente de la promesa. Sobre éstos envió al Espíritu Santo y la fe en las promesas. Esta nueva división de la humanidad se llama en las Escrituras, "el pueblo de Dios", por una parte y "los Gentiles", esto es, las tribus paganas, por otra, y entre estos gentiles vivía aquel pueblo de Dios.

Unos 400 años más tarde, los descendientes de Abraham, por medio de Isaac y Jacob, al salir de Egipto y entrar en la península del Sinaí, llegaron a ser pueblo capaz de equipar a 600,000 hombres armados. En esa oportunidad Dios hizo un pacto con ellos: "Vosotros habéis visto lo que hice a los Egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águila y os he traído a mí mismo. Ahora pues, si escuchareis atentamente mi voz y guardareis mi pacto, me seréis un tesoro especial, tomado de entre todos los pueblos; pues que mía es toda la tierra; y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa." (Exodo 19;4-6).

En contraste con las demás naciones de aquella época, Israel se constituyó en una teocracia de carácter enteramente peculiar. Era un reino, pero no tenía rey visible, pues Dios mismo era el Rey y el Legislador Supremo, que mantenía en vigencia la Ley y el Pacto por medio del sacerdocio. Ese era el pueblo "de quienes son la adopción, y la gloria, y los pactos, y la promulgación de la ley y el culto verdadero y las promesas", (Rom. 9:4).

Parece que se perdió, o por lo menos se tornó bastante confusa, en la existencia práctica de la teocracia israelita, la idea espiritual y social de la Iglesia, de tal manera que se suponía que todos los descendientes de Abraham debían ser automáticamente también hijos de la promesa y por ende, debían constituir la Iglesia del Antiguo Testamento. Esta noción falsa fué repudiada claramente por Cristo, quien, en su larga entrevista con los judíos (Juan 8:33-40), afirmó que la afiliación con el pacto dependía de que uno tuviese la fe y las obras de Abraham, y no dependía del mero parentesco natural. Hasta el día de Juan el Bautista y de nuestro Señor Jesucristo, el Israel verdadero era también una sociedad de creyentes llamados por el Espíritu Santo. "No son los hijos de la carne los que son hijos de Dios; mas los hijos de la promesa son contados por descendientes" (Rom. 9:8). Por lo tanto, solamente aquellos

descendientes de Abraham que en verdad creyeron las promesas y que fueron gobernados por el Espíritu Santo, constituyeron la Iglesia del Antiguo Testamento. Por ende, no hay diferencia en la estructura de la Iglesia, ora antes de Cristo ora después de Cristo.

Durante ese período de la historia universal, cuando Dios hizo y mantuvo su pacto con el pueblo escogido, Dios permitió que los gentiles siguiesen sus propios caminos. "Por lo mismo que, cuando conocieron a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias; sino que se hicieron vanos en sus razonamientos, y entenebrecióse su fatuo corazón... Por lo cual, los entregó Dios, en las concupiscencias de sus corazones, a inmundicia... a causa de esto, los entregó Dios a pasiones viles... y como no quisieron tener a Dios en su conocimiento, los entregó Dios a un ánimo réprobo", (Rom. 1:21, 24, 26, 28). Contrariamente a lo que hizo Israel, el Residuo escogido de la raza humana, los gentiles pusieron su atención en las cosas de este mundo y en las posibilidades que el mundo les ofrecía para elaborar su destino, a fin de que ellos, según sus propias nociones, determinasen la naturaleza y el destino de la vida humana.

Endurecidos en su apostasía, los gentiles trataron de establecer en el mundo una comunidad humana bien integrada. Este proceso empezó con la construcción de la torre de Babel y seguía con el establecimiento de los grandes imperios universales: Babilonia, Persia, Grecia, Roma. Las revelaciones de Daniel demuestran cómo seguía deteriorándose progresivamente el contenido moral de esos imperios, desde la calidad de oro del imperio Asiriobabilónico, a la calidad de plata del imperio Medopersa, a la calidad de bronce del imperio Macedónico, hasta la calidad de hierro y barro del imperio Romano. Por supuesto, Israel fué tragado políticamente por esos gigantes voraces, siéndolo directamente, por lo menos en el último caso, por los romanos.

Durante esta última época se hizo muy manifiesto el fracaso completo del intento de lograr mejoras y justicia por medio de las filosofías humanas, y la justicia civil llegó universalmente al verdadero nadir de la experiencia humana, mientras hombres pensadores de la época empezaron a esperar algún cambio catastrófico en los asuntos humanos. La cuarta égloga

de Virgilio suspira por la posibilidad de que haya todavía otra oportunidad para el género humano, aunque esta esperanza poética está puesta cándidamente en un descendiente de César Augusto. Maduro estaba el mundo para un juicio catrastrófico, cosa que pensadores paganos de aquella época confesaban también. Esta esperanza se realizó, pero de una manera completamente ajena al pensar humano.

En su sueño, Nabucodonosor vió una piedra cortada pero no de mano de hombre, "la cual hirió la imagen en los pies, que eran de hierro y de barro, y los desmenuzó" (Dan. 2:34). Esta "piedra" desmenuzó la última gran monarquía del mundo, incluso las subdivisiones: primeramente el imperio oriental y luego el occidental, representados por las piernas y pies de la imagen; luego los diez reinos sucesores del imperio, representados por los dedos de la imagen. Los imperios universales llegaron a ser "como el tamo de las eras de verano; y se los llevó el viento" (2:35). El viento de la historia los llevó y "la piedra que hirió la imagen vino a ser una gran montaña, que llenó toda la tierra" (Dan. 2:35). Daniel interpretó esto así: "Pero en los días de aquellos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruído, y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que él mismo permanecerá para todos los siglos" (Dan. 2:44).

Este reino es la Iglesia cristiana, que Dios mismo estableció, habiendo ejecutado en su propio Hijo que tomó el lugar del mundo, su juicio divino contra el pecado del mundo. La Iglesia cristiana reemplazará las monarquías universales, hechas por los hombres — entretanto que existe la Iglesia cristiana no volverá a existir nunca más una monarquía verdaderamente universal, aunque habrá imperios de distintos tamaños en el mundo. Esta Iglesia cristiana es el "Reino de los cielos", porque, distinto de Israel, no existe junto con los reinos del mundo, tampoco está organizada como los reinos terrenales, pues su estructura y sus funciones son completamente diferentes de la estructura y funciones de los reinos del mundo. Establecida por el Espíritu Santo con medios espirituales, tiene como habitantes a representantes de todas las naciones de la tierra. Iluminado por el Espíritu Santo, ese "reino de los cielos", o sea, la Iglesia cristiana, es también la luz del mundo,

la sal de la tierra, para penetrar las tinieblas espirituales y detener la corrupción moral del mundo. Después de haber destruído la última monarquía universal, Dios separa a las naicones del mundo de la tarea de establecer una monarquía universal por medios políticos y militares, tarea escogida por las naciones mismas. Ahora, todos los hombres y todas las naciones han de rendir la obediencia de la fe; son llamados para llegar a ser parte de la Iglesia cristiana, y llevar el dominio de este reino hasta los últimos confines de la tierra. El cumplimiento del tiempo ciertamente ha llegado. Se advierte ahora a todos los hombres que "den digno fruto de arrepentimiento" (Mat. 3:8) "Porque ha llegado el tiempo que comience el juicio desde la Casa de Dios: y si comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?" (Ped. 4:17).

También está descrita en parte la historia de este reino indestructible del Rey de reyes y del Señor de los señores. El Apocalipsis de San Juan nos da, en forma profética, una descripción histórica del destino de la Iglesia, desde el tiempo de los apóstoles hasta el regreso del Señor para juzgar al mundo. Hagamos aquí un breve resumen de esta profecía a la luz de nuestros conocimientos de la historia universal.

Poco después de establecerse la Iglesia cristiana, vendría una apostasía general de la fe. En verdad, la extensión de esta apostasía sería tan grande que los mismos centros del cristianismo en Asia y Africa estarían ocupados por los adherentes del falso profeta que oprimiría a la Iglesia y buscaría quitarle a la Iglesia su poder y detener su avance. Entretanto, la Iglesia occidental, sometida repetidas veces al caos social, económico y político que resultó de las invasiones sucesivas de las tribus bárbaras, logró subsistir débilmente por unos siglos agobiados, para derrumbarse luego víctima de los designios del Anticristo y ser dominada por él. Durante este tiempo de la historia, la Iglesia verdadera existía, por decirlo así, en el desierto, comparable a la figura de la mujer en la profesía de San Juan.

Otra vez Dios mostró al mundo un período de gracia cuando rompió el yugo del Anticristo, empezando con el tiempo de la Reforma protestante, por medio de la predicación del Evangelio. "Su melodía ha salido por toda la tierra, y sus palabras

hasta los extremos del mundo" (Rom. 10:18). Ciertamente hemos sido testigos de la entrada de la marea de la predicación del Evangelio durante el siglo pasado hasta los tiempos actuales. Como dijo el historiador eclesiástico Latourette,[1] el siglo 19 era en verdad el "gran siglo" de la obra misional. Aquí se pueden aplicar las palabras del salmista: "No hay lengua ni nación donde no llega mi voz" (Salmo 19:3).[2] Hasta los cuatro rincones de la tierra, se extiende un reino que es diferente en su estructura de todos "los poderes que hay" en la tierra. Este reino es la Iglesia cristiana. Tiene una historia extensa en este mundo, y no es posible describirla de otra manera sino que la Iglesia tiene la estructura de una sociedad espiritual.

Es esa también la descripción de la Iglesia, según el Apocalipsis de San Juan, durante los últimos días de este mundo. Apo. 20:8, 6: nos presenta el último esfuerzo que los enemigos de Cristo hacen para aniquilar a la Iglesia, representada como "el campamento de los santos" y "la ciudad amada". Sería, por supuesto, un mal entendimiento grosero en cuanto a estas figuras del hablar, si uno pensara que durante este tiempo justamente antes de la venida de Cristo, estarían congregados los cristianos de este mundo y establecidos en un campamento fortificado romano o en una ciudad fortificada tal cual era la Jerusalén de antaño. A todas luces el texto mismo no admite semejante interpretación, pues leemos que los enemigos de la Iglesia "subieron sobre la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos en derredor, y la ciudad amada" (Apo. 20:9). Si la estructura de la Iglesia cristiana fuera la de una sociedad visible y externa, ocupando un lugar dentro de fronteras fijas donde se ejercen visiblemente los poderes de gobierno, entonces nos resultaría imposible explicar la afirmación que los enemigos de la Iglesia "subieron sobre la anchura de la tierra". No es posible entender así, de una manera literal y cruda, la figura que emplea San Juan, figura derivada de la ciencia militar de aquel entonces. Hasta la con-

---

1. Ver.: "The Christian Understanding of History" C.T.M. XX, p. 452.
2. Es defectuosa la traducción de De Valera y de la Versión Moderna. Straubinger, 18 (19): 4: Si bien no es la palabra, tampoco es un lenguaje cuya voz no pueda percibirse. "Los Salmos del Rey David", por Tomás González Carvajal: ..."y sus voces sonoras oyen a todas horas los últimos confines de la tierra".

sumación de los siglos, los fieles estarán esparcidos sobre la faz de la tierra. Ellos constituyen la Iglesia cristiana. Esta Iglesia es una sociedad espiritual y tiene una estructura comparable a la de "la ciudad amada", o a un campamento militar (parémbole; del griego parembolé; una clase de paréntesis). Aunque invisible, la Iglesia no carece de forma, tampoco es caótica, mas es una sociedad perfectamente integrada de seres humanos llenos del Espíritu.

Por lo tanto, a base de las Escrituras, creemos y enseñamos que la estructura de la Iglesia cristiana es el conjunto invisible, o sea, todos los creyentes en Jesucristo. Efe. 2:19;21: "Así pues no sois ya más extranjeros y transeuntes, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios; edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra principal del ángulo; en la cual todo el edificio, bien trabado consigo mismo, va creciendo para ser un templo santo en el Señor." Todo aquel que se funda en el mismo fundamento espiritual, es parte de la misma estructura, es decir: la Iglesia. El Prof. Stoeckhardt dijo con respecto a este texto: "La enseñanza de los Apóstoles y Profetas forma una unidad y es aquella una y única Palabra de Dios. Es justamente por eso que tanto los Apóstoles como los Profetas hablaron la Palabra de Dios, movidos por el Espíritu Santo; es por eso que la Palabra de los Apóstole y los Profetas es el fundamento inconmovible de la Iglesia de Cristo. Sobre este fundamento se construyeron los conversos de entre los gentiles cuando llegaron a ser cristianos, cuando oyeron y creyeron el Evangelio. De esta manera fueron incorporados a la estructura de la Iglesia y justamente esta Palabra que los cristianos oyen, leen y aprenden, da solidez y estabilidad a la comunión de los santos..." "Este edificio es bien trabado consigo mismo. Mientras se dice esto con referencia a todo el edificio, es una referencia peculiar a cada una de las partes integrantes. Las piedras de que se compone el edificio, cuadran una con la otra, se apoyan mutuamente, y se acomodan la una a la otra. Así el edificio, bien trabado consigo mismo, por todos lados demuestra simetría y armonía. Aparte del símil, los miembros de la Iglesia viven en armonía, unidos en una acomodación hermosa el uno con

el otro. No importa cuán grande era la diferencia de origen, fueran ellos judíos, gentiles, griegos, bárbaros, eruditos o ignorantes, todos ahora están en paz el uno con el otro, todos tienen el mismo parecer y todo esto en Cristo." (Comentario sobre Efesios, p. 153-155).

Ya que el resultado de una construcción mecánica es un edificio inorgánico, el símil que usó el Apóstol en verdad es inadecuado, tomándolo aisladamente, para expresar la verdadera estructura de la Iglesia cristiana. Es en verdad una construcción en el sentido de que Dios el Espíritu Santo llama y congrega la Iglesia cristiana por medio del Evangelio, pero en cuanto a la relación entre los creyentes y aquel en quien ellos creen, la estructura de la Iglesia es orgánica. La Iglesia cristiana está tan íntimamente unida con Cristo como lo es la cabeza con el cuerpo. Dondequiera que se halla la Iglesia cristiana, allí está Cristo con sus dones, su poder, su gracia. Desde otro punto de vista podemos afirmar que tal cual Cristo ahora reina victoriosamente sobre todo lo que hay en el cielo y en la tierra, así la Iglesia jamás será vencida o quitada de la faz de la tierra. Este aspecto de la estructura de la Iglesia tiene implicaciones importantes en cuanto a la función de la Iglesia en el mundo. Quiere decir que allí donde actúa la Iglesia, allí actúa Cristo. La estructura de la Iglesia, por lo tanto, es la de un vehículo sensitivo y respondedor, que proyecta exactamente las intenciones bondadosas de Cristo, tal cual el cuerpo no tiene otra voluntad que la de su cabeza.

Estrechamente combinado con esto va Efe. 4:4-6: "Hay un mismo cuerpo, y un mismo Espíritu, así como fuísteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un mismo Señor, una misma fe, un mismo bautismo, un mismo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por medio de todas las cosas, y en todos vosotros." Aquí se hallan tres pensamientos, subdivididos en tres partes. El vehículo de la unión más íntima y poderosa es un Espíritu. Su relación con la Iglesia es paralela a la que hay entre el alma y el cuerpo en el hombre. Todos los cristianos son movidos y gobernados por el mismo Espíritu, el Espíritu Santo, y en El, todos los cristianos luchan para alcanzar la misma meta. Son llamados en o para una misma esperanza de su vocación. La

manera de su vocación consiste en presentar a la vista de ellos la misma gran esperanza de la dicha eterna.

Además, están todos unidos en una comunión por "un Señor, una fe, un bautismo". El Señor de todos los cristianos es aquel que los ha redimido con su propia sangre; a quien ahora pertenecen, a quien ahora sirven, de quien ahora están revestidos en el bautismo, el único Jesucristo. El apóstol prosigue hasta alcanzar el climax con su expresión: "un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, por medio de todos y en todos."[1] Según la mayoría de los comentarios, el cuádruple "todos" se refiere al conjunto de los cristianos. Por medio de Cristo tenemos a Dios como nuestro Padre, que gobierna y controla los asuntos de todos los cristianos; él obra por medio de todos y vive en todos.

Lutero dice en relación con este texto, Efe. 4:4-6 (Kirchenpostille): San Pablo declara aquí lo que es y explica la naturaleza de la verdadera Iglesia cristina y cómo ha de ser reconocida, a saber, que esta Iglesia es una sola Iglesia, o sea, pueblo de Dios sobre la tierra, que tiene una y la misma fe, bautismo y confesión de Dios el Padre y del Señor Jesucristo, etc., y que vive en mutua paz y armonía. Todo aquel que quiere ser salvado y venir a Dios tiene que pertenecer a esta Iglesia cristiana y ser miembro de ella, pues sólo sus miembros se salvan y ningún otro; por eso, esta unidad de la Iglesia no consiste en el gobierno, ley, orden y costumbre eclesiástica externos y unificados, como pretende el papa en unión con sus adherentes, pues él quiere excluir de la Iglesia a todos los que no le quieren obedecer; más la unidad consiste en una verdadera fe, bautismo, etc. Por eso se llama la Iglesia una, santa, católica o cristiana."[2]

---

1. Según la exposición que sigue en el texto arriba, sería defectuosa la traducción del texto en De Valera y la Versión Moderna, pues estas dicen: "sobre todas las cosas y por medio de todas las cosas".

2. "Und hiermit zeigt und lehrt St. Paulus, was da ist die rechte christliche Kirche, und wobei man sie kennen soll? (Sic). Nämlich, dass nicht mehr ist, denn eine einige Kirche oder Gottes Volk auf Erden, die da hat einerlei Glauben, Taufe, einerlei Bekenntnis Gottes des Vaters und Christi usw., und bei solchem einträchtiglich mit einander hält und bleibt. In dieser musz ein jeder sich finden lassen und derselben eingeleibet sein, wer da will selig werden und zu Gott kommen, und wird auszer ihr niemand selig. Darum heiszt

Este texto de Efe. 4:4-6, nos describe la misma naturaleza y la estructura de la Iglesia cristiana: Un cuerpo, un Espíritu, un Señor, una fe, un Dios y Padre. Por lo tanto, está completamente de acuerdo con las Escrituras decir que la Iglesia es la comunión de los santos, o sea de los creyentes, unidos en el Espíritu y en la fe. Todos los que tienen la verdadera fe cristiana, todos los que han sido vivificados espiritualmente por el Espíritu Santo y que ahora, en espíritu y en verdad, invocan a Jesús, su Señor, y se acercan a Dios por medio de Cristo, adorando al Padre de Jesucristo como a su Dios y Padre en el Espíritu Santo. — — todos estos son miembros de la verdadera y única Iglesia cristiana y universal.

Pero están fuera de la Iglesia todos los que no tienen esta verdadera fe cristiana, a pesar de su conducta externa y su afiliación a una organización o congregación cristiana. Por eso, no son solamente los enemigos y los que manifiesta y expresamente desprecian a Cristo y a Dios, tampoco son sólo los burladores y blasfemos groseros, quienes por medio de sus palabras impías y pecaminosas y por medio de sus hechos profanan a su Creador — — no son solamente esos los que están fuera de la Iglesia (extra ecclesiam), sino que hay otros también: los hipócritas quedan excluídos, aunque aparezcan como grandes ejemplos de la piedad y santidad, aunque participen en las actividades externas de la Iglesia, asistan al culto y se hagan partícipes de las costumbres, ceremonias y obras de educación, de misión y de caridad. Todos estos no son miembros del cuerpo espiritual de Cristo; no son parte de la estructura de la Iglesia. Tampoco son parte de la Iglesia los que se llaman cristianos, pero que insisten en que el cristianismo no es nada más que un sistema bueno de ética; tampoco los que rechazan a Cristo como su Re-

---

und ist diese Einigkeit der Kirche nicht einerlei äuszerlich Regiment, Gesetz oder Satzung und Kirchenbräuche haben und halten; wie der Papst mit seinem Haufen vorgibt, und alle will aus der Kirche geschlossen haben, die da nicht hierin ihm wollen gehorsam sein: sondern wo diese Einträchtigkeit des einigen Glaubens, Taufe usw., ist. Daher heiszt es eine einige, heilige, **catholica** oder christliche Kirche'". San Luis, XII, 898.899.

dentor y Señor y verdadero Dios.[1] Por el contrario, esos son la cizaña en el campo del Señor, prestándose para llevar a cabo la misma función dentro del reinado de Dios que la "quinta columna" llevó a cabo a favor del enemigo dentro del país atacado.

Todos los creyentes pertenecen a la Iglesia cristiana, no importa el tiempo, el lugar, la raza, el sexo, el rango, la inteligencia, o avance cultural de cada uno. Estos cristianos creyentes son la asamblea o congregación, el Residuo, el puebla escogido, la nación santa, el nuevo Israel de Dios. Verdadera y realmente son un cuerpo; cada uno está unido con el otro y no importa el tiempo o lugar o condición en que se halla el individuo; están unidos por medio de esta fe común en Cristo, engendrada y nutrida por el Espíritu Santo que mora en todos ellos. Si podemos expresarnos así, esta fe es el principio social mayor y posee el poder para crear una comunión. El Espíritu Santo erige la estructura de la Iglesia cristiana por medio de la fe cristiana en los corazones de los hombres.

Esta fe cristiana no puede ser borrada o quitada del mundo entre tanto que éste quede en pie. Sea fuerte o débil esta fe, siempre habrá una comunión de santos en la tierra. Esta comunión no es creada por medio de los esfuerzos de los hombres, tampoco existe necesariamente en algún momento o lugar específicos, a pesar de que los hombres afirmen que la hayan establecido gracias a las consultaciones, negociaciones y acuerdos firmados entre ellos.. La comunión de los santos es obra de Dios solo.[2]

La estructura de la Iglesia se construye sobre un solo

---

1. Comentando sobre el artículo "With Schweitzers in Africa", escrito por la Sra. Elena de Schweitzer y publicado en "Christian Century" (Abril 21, 1948), J.T.M. dice (C.T.M., XIX, p. 464): "It is understood, of course, that the Gospel which is to be preached to the heathen is the saving Gospel, as set forth in the Holy Scriptures, not the substitute "gospel" of Unitarians and Modernists, with whom, unfortunately, Dr. Schweitzer is identified".

2. Cf. "Mit der Aufnahme in den Wéltkirchenbund und die Arbeitsgemeinschaft evangelischer Kirchen am Rio de la Plata haben wir den ersten Schritt getan auf dem Wege, mit den anderen christlichen Kirchen wieder die eine heilige, allgemeine Kirche zu werden". — Schwittay, op. cit., p. 2.

fundamento: Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Mat. 16:18. Esta estructura se mantiene como esrtuctura, es decir, conserva su unidad por medio de la obra de Dios el Espíritu Santo, quien crea la fe contínuamente aquí en la tierra, llamando sin fin a un alma tras otra, iluminándolas con sus dones, preservando y santificándolas en la única verdadera fe, y las constituye en "piedras vivas, edificadas en un templo espiritual" (1 Ped. 2:5).

La Iglesia no es una estructura imaginada, no es una "idea platónica" que existe solamente en las mentes de los luteranos, suposición que el teólogo católico-romano Bellarmine trata de inculcar. Tampoco aceptamos "la concepción ideal de la Iglesia", propuesta por la escuela protestante liberal, por ejemplo, los seguidores de Ritschl, según la cual el Reino de Dios es el "mundo del espíritu" (Geistwelt), el mundo del espíritu y del intelecto. En oposición a esa idea testificamos que la estructura de la Iglesia es la de una sociedad real y no es una fabricación de la imaginación humana, y en contra de la Iglesia romana y los teólogos protestantes liberales, testificamos que la estructura y función de la Iglesia cristiana no son las de una institución cualquiera.

Afirmamos de nuevo que la estructura y función de la Iglesia cristiana son las de una sociedad espirtual, de una comunión de personas, de una comunidad de creyentes llenos del Espíritu, que vive en el mundo pero que no es del mundo. Esta es la doctrina sencilla, sobria y sin adorno tomada de las Escrituras. Concuerda también con el punto de vista bíblico sobre la historia y con la información que tenemos de la historia universal.

(Continuará)

LA CUESTION RELACIONADA CON EL RECHAZO LUTERANO DE LA CONSUBSTANCIACION

(Breve estudio presentado por el **Prof. J. T. Mueller** en "Concordia Theological Monthly", Vol. XXI, No. 8, p. 602 ss.)

Es un hecho bien conocido que los luteranos rechazan enfáticamente el cargo que se les hace, preferentemente de parte de los reformados, de que en la doctrina de la Santa Cena enseñen una especie de romanismo modificado, llamado consubstanciación. Pero quizás menos conocida es la cuestión relacionada con el repudio luterano de la consubstanciación y la gran importancia que se relaciona con esta cuestión.

En verdad, los luteranos jamás objetaron el término "consubstanciación" **per se**, aun cuando no lo consideraron el más adecuado para expresar lo que ellos designaron más apropiadamente con el término **Presencia Real.** Los dogmáticos luteranos tomaron prestados muchos términos del escolasticismo medioeval. Estos términos, aunque no eran adecuados **per se**, les sirvieron, sin embargo, para expresar pensamientos y doctrinas enseñadas con claridad en la Sagrada Escritura. Así el término **aseitas**, describiendo a Dios como un ente en sí mismo e independiente de todo y cuando existe fuera de El, fué usado para enfatizar la doctrina bíblica de que Dios es desde y hasta la eternidad de sí mismo y en sí mismo, no habiendo causa creativa fuera de la causa creativa divina y eterna. El término está sujeto a debate, no así la doctrina bíbilica que declara. Aun la expresión **trinitas** no quedó a salvo de la crítica, y ningún otro sino Lutero afirmó que no "sonaba bien", (köstlich lauten; cf. Pieper, Christl. Dogm., I, 495). Eso no obstante, tanto Lutero como también los dogmáticos usaron tanto la palabra **trinitas** así como también el aun menos adecuado término **Dreifaltigkeit.** En el mismo sentido los dogmáticos luteranos no hicieron objeción al término "consubstanciación", siempre que era entendido en el sentido de Persencia Real. La cuestión, por lo tanto, no era de terminología sino de teología.

Los mismos reformados lo entendieron así. Charles Hodge, por ejemplo, resume muy bien este asunto en su **Teolo-**

gía Sistemática, Vol. III, 672), escribiendo: "La presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en, con y bajo el pan y el vino ha sido expresada generalmente por los no luteranos por medio de la palabra consubstanciación, como distinguiendo de la doctrina romana de la transubstanciación. La propiedad de esa palabra para expresar la doctrina de Lutero es admitida por Philippi, si con ella se entiende y expresa el sentido en que es usada y entendida por los reformados es, la real coexistencia de ambas substancias, la terrenal y la celesital. Pero los luteranos generalmente hacen objeción a esta palabra, porque con frecuencia se la emplea para expresar la idea de mezcla de dos substancias para que formen una tercera, o la inclusión local de una substancia por la otra."

Es obvio que Hodge se equivoca cuando dice que por el término "consubstanciación" no se acostumbra entender otra cosa que la "coexistencia real de dos substancias". Pero está acertado cuando dice que los luteranos no hicieron objeción al término, sino más bien a la implicación del mismo, o sea, que en la Santa Cena el elemento terrenal y el celestial, de acuerdo a la doctrina luterana, son mezclados, formando una nueva substancia, o que haya una inclusión local del cuerpo de Cristo en el pan consagrado (impanación).

La posición luterana con respecto al término "consubstanciación" está bien expuesta en la obra de Meusel, **"Kirchliches Handlexikon"**: "No sería equivocado **per se** llamar consubstanciación la doctrina de la Iglesia Luterana concerniente a la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo y su conexión con los elementos terrenales, pan y vino, en oposición a la transubstanciación romana, como lo reconoce también Philippi, **(Kirchl. Glaubensl.,** t. V, 2, p. 356)."

"En efecto, la Presencia Real, muchas veces, fué lamada así; pues mientras la Iglesia Romana enseña que pan y vino pasan y son transformados en la substancia de cuerpo y sangre de Cristo, la Iglesia Luterana enseña que la substancia de los elementos terrenales perdura, y que de un modo misterioso y único se les une el cuerpo y la sangre de Cristo."

"Eso no obstante, los dogmáticos luteranos del pasado niegan que ellos hayan sostenido una consubstanciación en la Cena del Señor, esto es, en el sentido según el cual los refor-

mados entendieron ese término y lo usaron luego en su crítica contra la concepción luterana de esa doctrina. Los reformados entendieron (por ese término) una mezcla física de dos substancias en una tercera (in unam massam physicam coalitio), o la inclusión local de una substancia en la otra (impanativo)."

"Ambos conceptos los rechaza la Iglesia Luterana cuando enseña una Presencia Real del cuerpo y de la sangre de Cristo y luego una distribución "en, con y bajo el pan y el vino". Según la Iglesia Luterana la unión de las substancias terrenal y celestial en la Santa Cena es similar a la unión del Espíritu Santo con el agua del bautismo, o como la relación del angel con una llama de fuego, o la del Espíritu Santo con una paloma. "No sabría cómo llamarlo" (Lutero)... Juan Gerhard, (**Loci Theol., edic.** Preuss, Vol. V, p. 66): "No declaramos una ausencia (apousian), ni una inclusión (enousian), ni una mezcla (synousian), tampoco una transubstanciación (metousian), sino una presencia (parousian) del cuerpo y la sangre de Cristo en la Cena del Señor."

Un amplio estudio de la historia de la controversia sobre la presencia real parece indicar que los reformados, cuando acusaban a los luteranos como que enseñaban la consubstanciación, los acusaban directamente o por implicación, que ellos (los luteranos) estaban defendiendo, o "una mezcla de substancia para formar una tercera", o una inclusión local del cuerpo de Cristo en el pan consagrado.

Escritores reformados posteriores tuvieron en cuenta el rechazo del término "consubstanciación" de parte de los luteranos y admitieron que estos no enseñaban una mezcla de substancias, así como tampoco una impanación. Sin embargo, ellos aplicaron el término "consubstanciación" a la doctrina luterana de la Presencia Real, y así resulta que actualmente los reformados y algunos escritores luteranos atribuyen al luteranismo la enseñanza de la consubstanciación, si bien en el sentido del "en, con y bajo" (el pan y el vino).

La mayoría de los luteranos, empero, no desea que se presente su doctrina de la Presencia Real como consubstanciación, por lo tanto rechazan el término, ya que históricamente el mismo tiene una connotación que lo identifica, en un sentido general, con el romanismo. Tal es la cuestión relacionada

con la controversia luterana con los reformados: la **realis praesentia** luterana no significa un mezclar del cuerpo con el pan y del vino con la sangre, así como tampoco significa una transsubstanciación del pan en cuerpo y del vino en sangre de Cristo. En otras palabras, la doctrina luterana de la Presencia Real no es una mera modificación de la transubstanciación católica romana, sino que es un renunciamiento total a esa doctrina, del mismo modo que es una renuncia total al simbolismo calvinista en la Eucaristía. Mirado así, el repudio de la consubstanciación es un santo y seña del genuino luteranismo en lo que concierne a la Eucaristía.

El profesor A. G. Voigt, en su **Dogmática Bíblica,** (p. 214. ss), presenta el asunto con mucha claridad, cuando escribe: "En la Santa Cena hay un material terrenal, pan y vino, y un material celestial, el cuerpo y la sangre de Cristo. La doctrina de la transubstanciación los identifica. La doctrina de la consubstanciación, o impanación, los confunde y los mezcla. La doctrina simbolista (calvinista) los separa. La doctrina luterana de la Presencia Real los une. La Iglesia Luterana sostiene una unión sacramental, única en su naturaleza, de lo terrenal y lo celestial, pero solamente en el acto sacramental del comer y beber."

Quizás ningún otro contribuyó tanto para el rechazo de la consubstanciación en la Iglesia Luteraa de América como Carlos Porterfield Krauth, el cual, en su gran obra polémica **"La Reforma Conservadora y su Teología",** ha tratado este asunto extensamente y con claridad y fuerza convincentes. El estudiante luterano de dogmática, hará bien en estudiar sus capítulos instructivos sobre la materia, con un reconocimiento de gratitud por la profunda enseñanza teológica que encierra ese estudio sobresaliente.

El valor de los términos teológicos apropiados es evidente. La teología sistemática no se puede manejar sin ellos. Sin embargo, acecha un peligro en la terminología teológica misma, cuando esta se muestra demasiado servicial. No está sujeta solamente a la equivocación, sino también al abuso. Los términos pueden usarse para rotular una doctrina, o al maestro de una doctrina, de tal modo que resulta imposible escapar a la acusación de herejía, aun cuando la doctrina o el maestro de una doctrina estén muy lejos de ser heréticos. Si un lute-

rano, por ejemplo, es señalado como **consubstancionista** porque enseña la Presencia Real, o si es reputado como liberal porque se aparta de una tradición, o si es denominado unionista porque hace algo que es interpretado como unionismo, aun cuando es confesada la fe cristiana, entonces la terminología teológica es manifiesta como un daño terrible. La consubstanciación misma demostró ser un daño para el luteranismo. Es por esa razón que los luteranos deberían desaprobarla.

Por muchas razones el Artículo VII de la Fórmula de la Concordia es quizás el más importante entre los doce artículos que componen este gran documento histórico y doctrinal. Una de sus virtudes innegables consiste en que reduce la terminología teológica a un mínimo, enseñando las verdades más profundas en un lenguaje simple y claro. La exposición más clara de la Presencia Real, dirigida tanto contra los errores de los reformados como también contra los de los romanistas, se encuentra indudablemente hacia el final del Artículo VII. En las palabras sencillas y preciosas, con las cuales el Epítome concluye su presentación de la doctrina referente a la Cena del Señor, hallamos una grandiosidad de expresión y una persuasiva inherente que es mucho más efectiva que toda la palabrería escolástica que alguna vez se haya depositado en una disquisición sistemática. Nos referimos a las alentadoras y apelantes palabras: "Sostenemos y creemos, de acuerdo a las sencillas palabras del testamento de Cristo, el verdadero, aunque sobrenatural comer del cuerpo de Cristo, así como el beber su sangre, lo cual no pueden comprender los sentidos y la razón humana. Pero, así como en todos los demás artículos de la fe, nuestra razón es cautivada en la obediencia a Cristo, y este misterio no es comprendido sino solamente por medio de la fe y revelado solamente en la Palabra." (Art. VII, Epit., 42).

En este párrafo sin pretensiones se encuentra resumida toda la cuestión relacionada con la controversia entre luteranos y reformados en cuanto a la Presencia Real, y esto en un lenguaje que no sólo hace justicia a la tesis, sino que también rechaza la antítesis.

Trad.: **D. S.**

Homilética

EL PASTOR COMO ADMINISTRADOR

Aparte de ser un predicador e instructor del Evangelio, el pastor es un administrador, un líder, un director, un encargado y contador en la empresa más grande del mundo. Nuestro Maestro espera, que usemos un buen sentido y método práctico en los negocios de su Reino. Las mejores tácticas empleadas en el manejo de asuntos mundanales deben aplicarse a favor de "las cosas del Padre". Pero los hijos de este siglo, a veces, son, aunque no debieran ser, más inteligentes que los hijos de la luz.

El pastor debe ser un predicaror con poder, un misionero con celo, un educador con sabiduría, un consejero con comprensión, un líder con habilidad, un escritor con tino, un hacendista con precaución. Pero tampoco debe olvidarse, que debe ser un administrador, un vigía sobre la grey del Señor.

Director del pueblo

Muchos pastores son poderosos en el púlpito, talentosos en el aula, diligentes en el cuidado de las almas, pero, torpes para dirigir y organizar. Si bien el pastor no debe cargar con las múltiples tareas administrativas, que pueden ser delegadas a los funcionarios de la congregación y a los comités respectivos, sin embargo, se lo considerará justamente al pastor como el administrador general de la congregación, responsable de encauzar sus actividades y de llevarlas a feliz término.

El pastor de una congregación cristiana tiene responsabilidades comparables a las del director del personal de una gran empresa comercial. Para lograr su fin, debe conocer a la persona, y saber cómo conquistar su entera colaboración. Tiene que estar familiarizado con las fuerzas que llevan al individuo a la acción y lo conservan leal al deber encomendado. Debe entender los principios de organización, con el mínimo de vigilancia, y compulsión. Tiene que tener presente, que los miembros de la congregación no son simples bolas de billar, desprovistas de personalidad individual e iniciativa personal,

para disponer de ellas a gusto, sino que son seres humanos que también sienten y viven y piensan por sí mismos.

Creo que los presidentes y visitadores de cualquier distrito están de acuerdo, que la mayoría de los problemas suscitados en el seno de una congregación, provinieron de la falta de tacto, ya sea por parte del pastor como por parte de algún feligrés. En más de una congregación se apagó la vida espiritual y se destruyó el ánimo emprendedor por la desastrosa falta de tacto del pastor en su relación con personas, que de otro modo hubieran cumplido gustosamente sus deseos y realizado sus propósitos. Los pastores frecuentemente están infalta de tacto del pastor en su relación con personas, que de hacen mover con unos hilos; pero cuando estos títeres demuestran tener calor y personalidad propias, y que piensan por sí mismos, se produce el desorden y roce consiguientes.

Consideración hacia los demás

El pastor debe considerar, que dentro de su comisión directiva o de la asamblea de votantes puede haber hombres de iniciativa y experiencia, hombres de mucha visión y juicio maduro. Debe considerar también que hay hombres tardos en comprender y lentos en proceder. El pastor podrá descubrir fácilmente en la asamblea de votantes, que hay hombres de disposición rápida, listos para adaptarse a cualquier plan razonable. Pero existen también los de disposición rígida y firme, muy susceptibles a ofenderse y rebelarse, cuando se los quiere amoldar precipitadamente a algún nuevo programa. El pastor debe considerar, que en su congregación hay ancianos, respetables por sus años de experiencia y sabios por sus largas luchas; pero, pretendiendo aún vivir en los días que ya se han ido, están inclinados al conservatismo y arraigados al convencionalismo del pasado. Por otro lado debe considerar también, que hay hombres jóvenes de espíritu aventurero, impulsados por visiones deslumbrantes de triunfos y victorias. El pastor debe considerar todos estos variados tipos de personalidades dentro de su congregación como colaboradores en los negocios de la iglesia. Ahí tiene el artista y al artesano, al arquitecto y al constructor, al hombre práctico y al iluso proyectista. Todos tienen valores y habilidades, y sólo falta de-

terminarlos, ubicarlos y explotarlos en sus partes correspondientes, para bien de toda la comunidad. Y cuanto mejor el pastor-administrador sepa representarse a otra persona y ponerse a su altura, ver desde sus puntos de vista y enfrascarse en su modo de pensar, tanto mayor resultado tendrá como líder y director. Si quiere ser un conductor sabio, capaz y efectivo de hombres de diferentes mentalidades y variados carácteres, debe saber someterse a sí mismo a una abnegada y seria auto-disciplina; caso contrario, desechando la importancia de los demás, llegará a ser un dictador.

Reclutamiento de colaboradores

El pastor ha de tratar a las personas, ya sean éstas funcionarios o simples legos, con el mayor afecto y respeto. No necesita adular, sino simplemente reconocer las valiosas dotes que Dios ha dado. Como Cristo, nuestro Maestro, jamás despreciará a uno de sus pequeños hermanos, pero tampoco necesita por eso humillarse hasta el polvo cuando trata con el más grande de sus hermanos. El pastor no ha de desmoralizarse por la indiferencia y la oposición, sino, persistir en sus esfuerzos de conquistar por Cristo el potencial energético de personas competentes. Al emprender el reclutamiento de colaboradores en el trabajo del Reino, no debe rogar con mucha apología. Si p. ej. busca a un lego, para ofrecerle la oportunidad de servir al Señor en algún cargo, debe hacerlo como quien está confiriendo un honor y una promoción — lo que en efecto es. Para procurar la cooperación decidida y eficaz, mi experiencia demostró que una entrevista privada del pastor con la persona solicitada, resulta mucho más provechosa que un llamado por teléfono o carta o algún intermediario.

Igualmente comprobamos que personas capaces raras veces se interesan en el cargo o en la integración de una comisión, encomendado con pequeñas tareas. Un programa cuidadosamente preparado, con un verdadero deber, que implique una prueba de eficacia, hará que las personas estimen su designación para cierto cargo o comisión como un privilegio y honor especial. Aunque el pastor no debe ser un simple árbitro, fuera del campo de juegos, observando las jugadas y dejando

que otros corran detrás de la pelota, también tendrá que recoreconocer la sabiduría del dicho de Dwigth L. Moody: Más vale hacer trabajar a diez personas, que tratar de cumplir la misma labor uno mismo.

El pastor-administrador próspero es el que sabe multiplicarse y redoblarse con todos los hombres, las mujeres y los chicos de su congregación. Años atrás ví un dibujo, que a todos nosotros nos puede enseñar una gran lección. Representaba a un pastor-macilento, flaco y desahuciado — forcejeando y tironeando en el extremo de un gran vagón descarrillado y cargado con toda la iglesia, el campanario, los muebles y todo, aparte de toda la congregación y una infinidad de cachivaches. El predicador se deshacía, y los otros se divertían. Ahí estaban — riéndose, charlando, fumando, leyendo, bromeando o disputando: algunos estaban completamente dormidos, otros se deleitaban en la escena, unos se fastidiaban, y otros gritaban: ¡Vamos! ¡Arriba! ¡otro poco! ¡Fuerza, amigo! Este es un cuadro ilustrativo de muchas congregaciones actuales. En otras, hubo hombres y mujeres que tuvieron la visión y la comprensión de prestar servicios y reconocer sus deberes en el sacerdocio de todos los creyentes.

Practicando la paciencia y caridad

En su trabajo con los funcionarios, la comisión directiva y la asamblea de votantes de la congregación, el pastor ha de practicar un buen tanto de paciencia, comprensión y caridad. Ante todo, debe ser respetuoso y considerado ante los justos derechos del prójimo. Mientras por regla general puede atenerse a determinado orden o reglamento, en el momento de la controversia y del debate es lo más importante, que se atenga a la ley aúrea del amor.

Recuerdo un incidente en una acalorada sesión de votantes de una anterior congregación mía. Se discutía sobre la cuestión de la copa común y las copas individuales en la Santa Cena. Aunque la Comisión directiva había recomendado el uso de las copas individuales, se vió, después de haber pasado a votación, que las opiniones estaban casi igualmente repartidas. Había una ínfima ventaja a favor de las copas individuales. Pero el hecho de que una minoría tan numerosa todavía pre-

fería la copa común, puso en evidencia que todo este asunto concerniente a la copa requería mucho más estudio y explicación. Por eso, en vez de introducir y forzar la innovación — lo que la victoria en la votación permitía pero la ley del amor no aconsejaba —, se sugirió elegir un comité encargado de estudiar la cuestión e informar a la próxima asamblea. Posteriormente supe que, si el presidente hubiera procedido según la mayoría de los votos, hubiera dividido posiblemente a la congregaciónn por una cuestin secundaria. Después de más instrucción y algo de paciencia, la congregación adoptó unánimamente las copas individuales.

Si bien el ministro de la Palabra y administrador de los misterios de Dios nunca debe ceder en cuestión de doctrina, en asuntos no resueltos ni decididos por la Escritura debe proceder con juicio sano, amor sufrido y espíritu cristiano. En esas cosas el pastor-administrador inteligente declina a proceder con pequeñas mayorías, porque le interesan más la paz y unidad de la congregación que la victoria personal. El respeto al prójimo, el amor al rebaño del Señor, y la confianza en el procedimiento democrático. Estos factores más que la preocupación de conquistar el favor de algunos feligreses influyentes de la congregación, deben determinar la actitud del pastor. Y no caben dudas, que tal pastor-administrador gozará del respeto y de la confianza de sus fieles.

G. C. Schramm, Advance Febr. 58.
Trad.: **H. Berndt.**

ABUSO DE TEXTOS BIBLICOS

Entre los textos bíblicos que frecuentemente son mal citados y aplicados en un sentido que tales textos en realidad no permiten, figuran, especialmente, los dos siguientes: 1. Cor. 4,20: "Pues no en palabra consiste el reino de Dios, sino en fuerza" y 2. Cor. 3,6b "porque la letra mata, mas el espíritu da vida." Son estos los textos que se citan tantas veces contra la doctrina de la plena inspiración de la Biblia, conocida tam-

bién como la doctrina de la inspiración verbal. Pero un estudio algo más concienzudo nos demuestra que se trata de un abuso de estos textos:

En el último de los dos el apóstol no quiere comparar la letra de una palabra bíblica con su contenido, con su espíritu, sino como se ve claramente por el contexto, él parangona el ministerio de la ley con el del evangelio, llamando al ministerio de la ley el ministerio de la muerte. La letra que mata es entonces la ley. Pero también de esta ley afirma Jesús mismo: "Porque de cierto os digo, que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde pasará de la ley, hasta que todo sea cumplido." (Mat. 5,18).

Al estudiar el otro texto: "Pues no en palabras consiste el reino de Dios, sino en fuerza", debemos preguntarnos por qué San Pablo llama la atención en el contraste entre "palabra" y "fuerza" o "poder". En este pasaje él habla del reino de Dios, de este reino por el cual rogamos: "Venga Tu reino", de toda nuestra salvación, y en esta cuestión todo depende del poder de Dios. Tal poder es la palabra divina que salva. Con su palabra Dios creó el mundo y su palabra no pasará siendo ella la verdad y un poder eterno. Con este texto San Pablo quiere advertir contra una falsa elocuencia de sus adversarios que amenazaban engañar a la congregación cristiana. El apostól les recuerda a sus feligreses, que quien garantiza el futuro de la iglesia de Dios es el Señor, y cuando El vendrá en toda su gloria, toda palabrería de los hombres se disipará como nada. También nosotros debemos poner toda nuestra confianza solamente en el poder de Dios y no en palabras y promesas de hombres. Tal poder está en cada palabra de Dios que transforma a los hombres a ser hijos de Dios y los conserva en la fe hasta que todas las palabras de Dios se hayan cumplido y hasta que lo vemos venir a El en gran poder y gloria. Aplicando de esta manera nuestro texto descubrimos su gran consuelo. Dios nos ayude para que lo usemos solamente así y no de una manera que excluya las intenciones apostólicas.

F. L.

¿SABIA UD.

¿que la Iglesia Luterana es la iglesia protestante mas grande del mundo que tiene 80.000.000 miembros?

¿que esta iglesia era la primera que envió misioneros a los indios?

¿que el primer pastor protestante que desembarcó en Norte América era un luterano arribando ocho meses antes que llegaran los Pilgrims?

¿que el primer libro traducido a cualquier lengua india era el Catecismo Menor de Martín Lutero?

¿que el primer presidente del Congreso Continental de los Estados Unidos era un luterano?

¿que el primero en desplegar la bandera de los Estados Unidos de Norte América era un Luterano — General Herkimer?

¿que la primera bandera naval de Estados Unidos fué preparada por un grupo de señoras luteranas?

¿que el ejército de Washington en la batalla de Trenton se componía principalmente de Luteranos?

¿que fué un joven luterano quien llamó a un sacristán luterano a tocar la Campana de la Libertad?

¿que el primer orador de la Cámara de Representantes fué un luterano?

¿que el primer hospital protestante en América del Norte fué construído por luteranos?

(Selected)

Bosquejos para sermones

ROGATE.

Sant. 1:22 - 27.

Sed hacedores y no tan solamente oidores de la Palabra.

I. ¿Quiénes son tan solamente oidores?

II. ¿Quiénes son los hacedores de la Palabra?

— I —

V. 22 a no se dirige a los que desprecian groseramente la Palabra de Dios. (Nunca oyen la Palabra, ni usan los Sacramentos). Se dirige a aquellos que usan la Palabra. Somos nosotros. Cf. V. 21. — Los que oyen tan solamente son aquellos que no oyen con atención. Frecuentan los cultos; pero la Palabra entra por un oído y sale por el otro. Cf. Luc. 8:5. (Moribundo que nunca había faltado en el culto; pero confesó: "No he oído ningún sermón"). — Los que oyen irregularmente en realidad desprecian la Palabra. No tienen ni hambre del Pan, ni sed del Agua de la Vida. Son indiferentes; pero todavía se consideran cristianos. (Sin necesidad trabajan los domingos, - van de visita, - reciben visitas, etc. durante la hora del culto). Juan 8:47. — Los que no aplican la Palabra a sí mismos, - ni la Ley, ni el Evangelio, - aún se enojan con el pastor si el sermón los ha tocado. Oyendo la Ley, no creen que están bajo la maldición, oyendo el Evangelio, o piensan que ellos pueden ser sus propios salvadores, o que Cristo no pudo adquirir la gracia para ellos. — Los que no viven conforme a la Palabra, sino que siguen en el servicio del pecado. Cf. Luc. 8:14. — Todos estos V. 23. 24. Salen de la iglesia para seguir sus negocios, sus diversiones, sus pecados. Y V. 22b. — Se engañan. Son fariseos que buscan algún salario o recompensa de parte de Dios. Por su conformación exterior piensan poder alcanzar el cielo. Cf. Amos 5:3; Mat. 7:21. En el Juicio: "No os conozco". Habían sido oidores tan solamente. ¡Cuidado!

— II —

¿Qué significa: "Sed hacedores de la Palabra?" — Creer el Evangelio. El apóstol no habla de la Ley, — V. 21b. — sino del Evangelio. "La ley perfecta, - la ley de libertad", V. 25. Cf. Rom. 8:2. — Aquel es hacedor de la Palabra que cree el Evangelio de corazón y confía en él. Juan 8:51; Rom. 10:16.17. — Claro, antes la Ley debe convencerlo de su pecaminosidad. Mas la Ley no salva. La Ley no puede dar las fuerzas para cumplirla. El Evangelio da lo que ofrece. El Evangelio es el poder de Dios para salvar. Pues hay que "escudriñar cuidadosamente", V. 25, — con la cabeza inclinada — "Oirlo y aprenderlo de buena gana", con diligencia. — "Perseverar en ella", V. 25. Luc. 11:28; Mat. 24:13. El corazón no debe ser como un balde agujereado que pierde el agua tan pronto como se la echa. Debemos vivir en la Palabra. Sal. 26:6-8. Solamente por el Evangelio seremos hacedores de la Palabra. Y V. 25c. Ef. 2:8.9. no **por** obras, sino **en lo que hace.** (Aprovechar). — V. 26.27. El hacedor de la Palabra se manifiesta. — "La lengua". Su culto no es de la lengua. No habla de lo que él es, condenando y juzgando a otros. No alaba a sí mismo. "Refrena su lengua". (II. y VIII, Mand.) Obras de caridad - pobres, enfermos, viudas, huérfanos - congregación. Sínodo. Se guarda de no mancharse con el mundo. V. 27. Sal. 1.

Intr.: III. Art. Hombre espiritualmente ciego, muerto, enemigo de Dios. No puede abrir sus propios ojos, darse la vida, hacerse amigo de Dios. — Obra del Espíritu Santo. El Espíritu Santo no obra inmediatamente (inspiración, sueños, apariciones) - sino por medio de la Palabra, Rom. 10:17. Los hombres pues deben oír la Palabra. Los que desprecian la Palabra se excluyen de la salvación que Cristo les ha adquirido. — Aún muchos cristianos olvidan lo que deben a la Palabra. La Epístola, pues, es de suma importancia. Mediante el Espíritu Santo escuchemos: Tema.

A. T. K.

PENTECOSTES.

Hech. 2:1-13.

Pentecostés, una fiesta gloriosa.

I. Nos ofrece la bienaventuranza:

II. Nos señala nuestro trabajo;

III. Nos llama a la lucha.

— I —

V. 1-4. Pentecostés. Estruendo maravilloso. El Espírtu Santo, paz, bendición, alegría, esperanza, firmeza. Bienaventuranza. (Aprovechar bien el texto). — Todavía se oye un estruendo singular en el mundo. Es el sonido de la Palabra divina, Evangelio de Cristo. Es un estruendo desde el cielo, positivo, divinamente seguro en medio de este mundo, donde todo tambalea y fluctua y nada está seguro. Vosotros oís este estruendo - congregación, - amonestación particular, - sínodo, - revistas. Sois bienaventurados. Alrededor hay falsos profetas que envenenan la fuente pura de Israel. — El estruendo se revela como hecho desde el cielo por su contenido. Si fuera terrenal, anunciaría la salvación por medio de las obras (justicia propia); pero anuncia gracia divina. - perdón, - justificación del impío, - salvación por la satisfacción vicaria de Cristo sin las obras de la Ley, mediante la fe. Este estruendo llega al corazón. En él viene el Espíritu Santo con poder. — Dios nos ofrece la bienaventuranza. Nada hemos hecho. Nada podemos hacer. Pura gracia. Cf. apóstoles. De repente llenos de conocimiento; los tímidos se han hecho valientes; por su testimonio miles se convierten a la fe en Cristo. — El Espíritu Santo viene mediante el Evangelio y los Sacramentos, engendra la fe, la fortalece, obra amor a Dios y al prójimo, paciencia, consuelo, esperanza. Todo esto sucede entre nosotros y Dios quiere que sucede en medida mayor. ¿Qué debe hacerse?

— II —

V. 4. Milagrosa manera de dar a los apóstoles dones, conocimiento, aptitud. Dones del Espíritu Santo. — Ahora la preparación de los obreros de la Iglesia exige muchos estudios y mucha práctica. Por eso el Seminario y los Colegios. En éstos se preparan pastores y misioneros a fin de que sean aptos para el trabajo en la viña del Señor. — Cristianos, sostengamos diligentemente estos Institutos. Estudiantes, - sostenimiento de la obra sinodal. — No la posesión, sino el uso de nuestros conocimientos y de nuestras aptitudes nos hace obreros verdaderos en la Iglesia. Cf. apóstoles. Emplean los dones. Predican en muchas lenguas. Hacen lo que el Espíritu Santo les dice. — Pastores, misioneros trabajan; la congregación por medio de ellos. Yo hago vuestro trabajo. La congregación debe llamar, sostener, alentar a su pastor. Hacer construcciones necesarias; ayudar al sínodo - Misión, - colectas, - contribuciones directas, - oraciones. — La carne se rebela. Vivimos en el tiempo de la gracia. Trabajemos, aunque el mundo se opone.

— III —

Los apóstoles evitaban envidia, contiendas, orgullo y cultivaban el amor y la paz. 2:43. Así debe hacer esta congregación, Ef. 4:1-3. No importa que tus ideas no siempre se acepten. Cede y trabaja en amor con los demás. En semejante caso uno no debe retirarse airadamente, sino accomodarse a los demás. — En el sínodo no todo se hace de acuerdo con tus ideas. No comiences a denigrar la organización. Destruye el gusano de la envidia; eradica la contienda y la soberbia. Como hermanos unidos haréis mejor vuestro trabajo. — Pentecostés. Al oír lo que pasaba, la gente, V. 12.13. Burla. Odio. Los apóstoles no se desaniman. Testimonio claro de Cristo. — Experimentamos el odio y la burla del mundo. Nos llaman fanáticos, insensatos, atrasados, etc. Demos testimonio de la verdad. Estemos firmes en la doctrina pura. No perdamos el ánimo. Seamos diligentes. No es el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios que nos ha llenado por medio de la Palabra. Sigamos adelante. La lucha es dura. Pero fieles a la Palabra alcanzaremos la victoria segura.

Intr.: Pentecostés - fiesta importante. Fiesta del Espíritu Santo. Muchos ya no se sienten atraídos por las fiestas grandes de la Iglesia. Hasta convierten estos días en días de trabajo. Es sumamente necesario que consideremos nuevamente la importancia del Pentecostés. Mediante el Espíritu Santo os diré; Tema.

A. T. K.

TRINIDAD.

Rom. 11:33 - 36

Al Dios Trino sea la gloria para siempre.

I. Gloria le demos en cuanto a sus juicios inescrutables;

II. Gloria le demos en cuanto a sus caminos ininvestigables.

— I —

V. 33b. Pablo había hablado del juicio de endurecimiento sobre Israel. El antiguo pueblo de la promesa se había endurecido. Había rechazado a su Mesías. Lo había hecho en su Israel, Dios ahora adoptó a los gentiles. Entre éstos hizo anunceguedad incomprensible. Negaba a su Redentor. En lugar de ciar su Evangelio. Muchos lo aceptaron. Creían en su Salvador y por su fe alcanzaban la vida. Todavía suceden semejantes juicios inescrutables. Hay más de un país que ha experimentado el juicio de Dios. (Nombrar algunos: Grecia; Asia Menor; Italia, países de la Reforma.) Les quitó el Evangelio Lo mismo sucede con individuos. ¡Cuántos endurecidos! Han rechazado el Evangelio. Lo mismo seucede con congregaciones. Pierden el Evangelio por causa de su desprecio. — Son juicios divinos si Dios quita a los hombres su Evangelio y los entrega a la perdición. Y sus juicios son siempre justos. Por eso debemos darle gloria. — ¿Por qué Dios quita su Evangio? No quiere la muerte eterna de los impíos. No porque los habría destinado a la condenación. Jesús salvó a todos. El cielo

está abierto para todos. El Evangelio se anuncia a todos. — Los hombres mismos tienen la culpa de su endurecimiento. Mat. 23:37. Los que se pierden, se pierden por propia culpa. — Juicios inescrutables. Muchas preguntas se nos vienen. No las podemos contestar. ¿Por qué un niño muere en la gracia bautismal y el otro, quizás bautizado el mismo día, vive y pierde su alma? ¿Por qué uno puede escuchar el Evangelio todos los domingos, y otro nunca lo oye en su vida? ¿No es Dios parcial? Cerremos la boca. Démosle gloria. El es justo, Rom. 11:22 y 33, 34. Dios no ha menester de nuestros razonamientos.

— II —

V. 33b. Son sus caminos de la gracia. No solamente hace experimentar sus juicios, sino también su gracia. Pueblos — individuos. Pablo había hablado de estos casos. Por la caída de Israel la gracia llegó a los gentiles. Rom. 11:11.12. Rom. 9:24-26.31. Claro, Rom. 11:14.24. Todos los escogidos de Dios se salvarán, 11:25.26. Caminos de la gracia. A todos los pueblos envía su Evangelio. Milagrosamente abre las puertas a fin de que su Palabra se predique. En un lugar la desechan; en otro florece. Un pueblo persigue a los mensajeros de la paz y pierde la bienaventuranza. Pero precisamente por esta persecución el Evangelio llega a otro país. — Igualmente sucede con individuos. Milagrosamente uno llega a oír el Evangelio. A veces contra su voluntad. Cf. Pablo. (El hombre que cerraba sus oídos con los dedos contra la predicación y una mosca le picó en la nariz, de modo que soltó una mano. Y en este momento oyó tanto que su corazón fué ganado). Mira tu propia vida. ¿No debes admirar los caminos inefables de Dios? ¡Piensa cómo Dios te ha guiado, y cómo te guía todavía! — Nuestra razón no comprende estos caminos de Dios. No hay nada en nosotros que podría haber influído sobre Dios para salvarnos. Somos tan pecadores como los que se pierden. Eramos tan enemigos como los demás. No obstante, Dios nos ha salvado y nos conserva en la fe. — ¿Por qué a nosotros, y a otros no? 9:23. Tema. La seguridad de que somos hijos de Dios debe hacernos humildes. Debe hacernos regulares en el uso de los medios de la gracia. Solamente asi seremos fieles y en eternidad, gloriaremos a Dios por 33b.

Intr.: Fiesta - Trinidad. El gran Dios - Trino en Persona, Uno en Esencia. Nos creó - redimió - santificó. — Texto no habla de su Esencia, sino de sus maravillosos caminos y juicios. Nos llama a que le demos gloria.

A. T. K.

Cf. Hom. Mag. 1915, 233 sig.

I. DESPUES DE TRINIDAD.

1 Juan 4:16-21.

I. La magnitud indecible de este amor;

II. Los efectos beatíficos de este amor.

— I —

"Dios es amor". ¿Quién puede decirnos lo que esto significa? Hombres y ángeles sienten amor. Practican esta virtud. Mas su esencia jamás llega a ser puro amor. "Dios es amor". Todo su Ser es amor. El es la Fuente del amor. No puede estar sin amar. Dios y el amor son una misma cosa. El sol debe alumbrar; asimismo Dios debe amar. Su amor es tan grande como Dios mismo. "Si uno quisiera pintar a Dios y acertar el retrato, debiera pintar un cuadro de puro amor, como si la naturaleza divina no fuera otra cosa que un horno y ardor de semejante amor que llena el cielo y la tierra", dice Lutero. ¿Quién estimará y comprenderá este amor? — No os presento meras palabras. El amor divino, su deseo ardiente de hacer bien y de comunicarse, luce en sus obras. La creación revela su sabiduría y su omnipotencia. Pero el amor es el foco de sus beneficios. Todo, — cielo, tierra, aire, mar; la creación y el sostén del hombre y su gobierno; todos los dones y bendiciones que Dios da al hombre: todo proclama: Dios es amor. — Y todo esto es como una aurora débil en comparación con el sol brillante que luce en la obra de la redención. Grande es nuestra perdición. (Explayarse). Mayor es el amor de Dios.

Del dolor profundo que le causamos, despunta un sol de amor cuya magnitud es indecible. 1 Juan 4:9.10. ¡Qué amor! ¿Quién comprende semejante sacrificio? Sobre el pesebre y sobre la Cruz leemos en letras de fuego: "Dios es amor". "Amor eterno, al Hijo envía; El viene y salva al pecador". "Alabo al Salvador. Su amor eterno, su piedad divina me salva a mí": — No hay mensaje de amor más dulce. Es amor eterno. Perdurará para siempre.

— II —

V. 16. — Comunión más íntima con Dios. Quien cree este amor; quien lo ha experimentado; quien descansa en este amor; quien encuentra paz en este amor; éste vive y descansa en Dios y Dios mora en él. Mediante la fe en el amor que apareció en Cristo, el lazo de amor entre Dios y los suyos fué restituído. En esta unión con Dios tenemos una fruición anticipada de la vida eterna. Nada puede separar al creyente de este amor de Dios. — V. 17. El Juicio será terrible. Toda carne tiembla. Juez justo. No merecemos sino condenación. Pero entra el amor de Dios. Asegura al creyente que Dios es amor que salva. Sal. 103:10; Ex. 34:6; Joel 2:13; Jonas 4:2; pues el creyente V. 17b. No teme. Estará firme en el Juicio, ya que le cubre el amor, la redención y la gracia de su Salvador. Así el amor es consumado en nosotros. Rechazamos todo aquello que nos quiere condenar. — V. 18. Siendo pecadores, sentimos temor. Cuanto más nos escondemos en el corazón amoroso del Padre, tanto más desaparece el temor. El temor es temor del castigo por causa del pecado; el amor calma el corazón, y nos llena del conocimiento de que Dios no busca sino nuestro bien, Rom. 8. No nos castiga en su ira, sino que nos prueba en su amor. Así V. 18b. Quien ha experimentado este amor, no temerá a Dios como un esclavo, sino como hijo amado a su amoroso Padre. Este amará a Dios y al prójimo. V. 19-21. — ¡Falta de amor! ¡Corazones frios! Quiera Dios con su amor encender nuestro amor.

Intr.: Rom. 11:33 - Puicios - caminos de Dios. Así concluímos la primera parte del año eclesiástico. — Hoy: "Dios es amor". Es la llave que Dios nos da para acertar con el enigma de sus juicios y sus caminos. El amor de Dios pene-

tra toda la providencia divina y todas sus obras. Es un fuego de amor que debe encender el amor en nosotros. Sea, pues, el tema el principio fundamental de la vida de Dios y de sus hijos: Tema.

A. T. K.

Cf. Hom. Mag. 1915, 270 sig.

II. DESPUES DE TRINIDAD.

1 Juan 3:13 - 18.

A los hijos de Dios se conoce.

— I —

V. 13. — Juan 15:19-21. — Los principios del mundo y los del cristianismo son completamente distintos y opuestos los unos a los otros. — El mundo busca el cielo en la tierra; el creyente busca las cosas de arriba. — El mundo se revuelca en las concupiscencias de los ojos, las de la carne, la vanagloria de la vida; el creyente anda por la senda estrecha. — Una vida de acuerdo a la ley divina parece desmedida al mundo, Sienten lástima por la estrechez de los fieles. Ante todo, la salvación por la sagre del Crucificado es insensatez para el mundo. Aquí comienzan las burlas. Y duele cuando se le dicen a uno: ¡Qué atrasado! — ¡Necio! — ¡Fanático! — ¡Cómo se aira el mundo, cuando el creyente lo censura por causa de sus pecados! No siempre hay persecuciones; pero los alfilerazos duelen también. No es agradable, cuando el mundo sonríe, como si tuviera lástima de uno; o cuando lo trata como un atrasado; o cuando lo dañan en sus negocios por causa de su cristianismo. — "¡No os maravilléis!" Fe e incredulidad no pueden unirse. ¡Cuidado! No busquéis un compromiso con el mundo. Cuando el mundo se muestra amable, es peligrosísimo. Tiene intenciones perversas. Cf. 2 Cor. 6:14 sig. — ¡Cuántos tratan de remover la pared divisoria entre el cristianosmo y el mundo! Entregan una parte del cristianosmo tras otra. Uno se siente mal. ¿Qué sucede? Inmediatamente escucha a los tentadores

que le hablan de un curandero, en otras palabras, de un hechicero. Olvidan el nombre de Dios y se entregan en las manos del hechicero. — ¡Cuidémonos del mundo! Su odio y su desprecio no es vergüenza. Es honra para los fieles. — ¿Creéis que el mundo respetará a un cristiano que nada entre dos aguas? Escuchemos: Mat. 5:11.12; Juan 12:26; 1 Ped. 5:4. — Aplicación.

— II —

V. 14. — ¿Quieres saber si tienes la vida por medio de la fe? Pregúntate si amas a tus hermanos. El que no ama, no tiene la vida. Más: dónde no reina el amor, allí reina el odio o disimulada o abiertamente. V 15. — Miremos a Cristo. V. 16. ¿Dónde encontraremos un amor mayor? No sabríamos qué es el amor sin el amor de nuestro Redentor. (Explayarse). — Debemos amar a los hermanos en la fe y a todos los hombres. Los hermanos — lazo de la fe, del amor, de la esperanza, Gál. 6:10. Todos los fieles en el mundo una familia. Cada miembro tiene obligaciones de amor para con los otros. — El amor debe extenderse a todos los hombres. Dios amó al mundo. Así debemos revelar que somos hijos de Dios y II. — ¿Cómo debe revelarse el amor? V. 18. A veces una palabra vale más que una ayuda financiera. Una sincera participación sana las lágrimas. Una palabra de amor sana las heridas del corazón. Pero V. 17. Cf. Sant. 2:16. — El amor verdadero, V. 16b. Quien está en posesión de la vida eterna, puede entregar su vida terrenal como sacrificio. Las penurias en el servicio del reino de Dios realmente son la entrega de la vida por los hermanos. El creyente debe ser como una luz que se gasta alumbrando. — Mucho egoísmo, comodidad, cuidado del cuerpo mortal en lugar y a costo del amor servicial que se niega a sí mismo. ¡Que Jesús nos llene con su amor! 2 Ped. 1:10 — I. y II. —

Intr.: ¿Podéis imaginar una cosa más gloriosa que la seguridad de vuestra salvación? — Cf. Igl Romana con la Palabra divina, 2 Tim. 1:12; Rom 8:38.39; 8:17. El creyente puede y debe estar seguro de su salvación. Quien no está seguro, no puede ser feliz. Nuestra Epístola, V. 14. La vida espiritual que desemboca en la vida eterna, debe revelarse. Así como las hojas, las frutas y las flores revelan la vida de un

árbol, asimismo los hijos de Dios deben manifestar su vida cristiana viva cuyo fin es la bienaventuranza. — Mediante el Espíritu Santo... etc.

A. T. K.

III. DESPUES DE TRINIDAD.

1. Ped. 5:26 - 11.

Para alcanzar el fin bienaventurado de vuestro peregrinaje

es necesaria: I. La humildad sincera;
II. La vigilancia espiritual;
III. La confianza firme en Dios.

— I —

V. 6a. Los fieles sienten la mano poderosa de Dios. Tiempo de Pedro - Nerón - ahora carestía, dificultades en el trabajo, mucha indiferencia en la Iglesia. (Mencionar, si se quiere, tormentas, inundaciones, enfermedades, luchas políticas, etc.) ¿Causa? El pecado. Los impíos Rom. 1:18. Tampoco los fieles se guardan sin mancha en este mundo, - negocios dudosos - usura - diversiones pecaminosas - juego por dinero - excesos en la bebida . — Por eso Dios nos impone su mano poderosa para llamarnos a la reflexión. — Los impíos murmuran contra Dios y se endurecen. ¿Los cristianos? — ¿Con qué he merecido todo esto? ¿Por qué? Dios: V. 6a. — Echar humildemente sobre Dios todos los cuidados, V. 7. — Cf. Sal. 10:17; 145:18.19; 50:15; 55:23. V. 5 - 6b. Tema. — Se equivoca el cristiano afligido si piensa que Dios busca su perdición. 2 Ped. 3:9b; 2:1b. - Is. 49:15.16a; 54:7.8. Quiere educarnos a que seamos humildes La soberbia está reñida con la fe Besemos la mano que nos aflige.

— II —

Hay pel'gros en nuestro camino. V. 8b. El diablo, 2 Ped. 2:4. Cf. Catecismo, preg. 115. Pervierte para perder. Anda

alrededor como un león rugiente y hambriento alerdedor de la manada para buscar la presa apetecida. Mat. 26:29 sig. Juan 13:2.27; Hech. 5:3; muy astuto. Aprovecha la debilidad de cada uno. — Pues V. 8. 9. Resistir no significa huir, sino luchar. Sant. 4:7b. Con la Palabra de Dios. Ef. 6:10.11; Luc. 8:12. No olvidemos V 9b. Esto sirve de consuelo. — Solamente con vigilancia espiritual alcanzaremos la bienaventuranza. La Escritura lo dice. Luc. 22:31; Mat. 26:41; Apoc. 2:10; 3:11. La experiencia: Muhcos comenzaron bien; luego cayeron. ¿Por qué? No vigilaban. Olvidaban la Palabra. Mat. 6:53. Sin la Palabra la fe se pierde. Cristianos, armaos para resistir al Maligno.

— III —

V. 10. Dios permite que suframos un poco. No es mala suerte. No es accidente. No es destino. Dios lo manda o lo permite, — al Maligno, al mundo, a falsos hermanos, Jer 18:18c. A veces pensamos que pereceremos, 1 Rey. 19:4. Los enemigos no pueden ir más allá del permiso de Dios, Mat. 10:28-31. Tiempo corto, Rom. 8:28. ¡Que significa este tiempo corto en comparación con la eternidad! — Estemos firmes en la confianza en Dios, V. 10. El nos hizo sus hijos, III. Art. y II. Art. Vivamos bajo él en su reino (explayarse). ¿Comprendes tú esta gracia? — Confía en la gracia. Dios no ha de quitártela. El mismo Dios que te llamó, V. 10b; Mat. 24:35. — Así llegaremos a V. 11. Quien pierde la fe; quien cree por un tiempo corto solamente, no alcanzará el fin glorioso. El que menosprecia el Evangelio tampoco la alcanzará. Todos Fil. 1:6.

Intr.: Vida - creyente - peregrinaje. Sal. 119:9a; 39:13; Hebr. 11:13; 1 Ped. 2:11a. Nadie puede saber si tendrá vida larga, Gés. 5:5.27. Todo depende de Dios. Sal. 90:3.12; Prov. 27:1. El fin de los peregrinos piadosos es la patria celestial, Hebr. 13:14; 4:9; Apoc. 21:4; etc. ¿Alcanzarás tú esta patria celestial? Mediante el Espíritu Santo os diré ahora: Tema.

A. T. K.

Cf. Material, Hom. Mag. 1915, 276 sig.

IV. DESPUES DE TRINIDAD.

Rom. 8 : 18 - 23.

¡Paciencia en los padecimientos de los tiempos presentes!

I. Comparadlos con la gloria venidera;
II. Sabed que ahora es el tiempo para padecer y aguardamos la gloria eterna.

— I —

V. 18. — ¿Podéis merecer algo con los padecimientos? — (¿borrar los pecados? — Cf. ayunos y penitencias Igl. Romana). Nuestra carne insinúa que uno podría asignar algún mérito a los padecimientos. Fácilmente se yergue el fariseo: ¡Ahora Dios tendrá que apiadarse de mí! — ¡He padecido aquí; en aquel mundo veré días mejores por causa de mis padecimientos actuales! V. 18. Ni hay que hablar de los padecimientos al pensar en la gloria eterna. ¡No tienen mérito! — Para los impíos son castigo. para los fieles consecuencia del pecado: jamás un medio para librar del pecado. Solamente la Pasión de Cristo es meritoria. Con Cristo hemos padecido nosotros. El Substituto borró los pecados. — Quien confía en sus propios padecimientos, se engaña. Rechaza el sacrificio vicario de Cristo. Se pierde. Rom. 5 : 1-5. — V. 18. Fácil decirlo en los días apacibles. Pero cuando sentimos los padecimientos, olvidamos la gloria. Sentimos los padecimientos presentes. Cf. Col. 3 : 3 . 4. 1 Juan 3 : 2. San Pablo : "estimo" - estoy seguro. Los padecimiento de este tiempo presente desaparecerán ante la gloria venidera. — ¿Acaso habrás de gemir por causa de tus pecados en presencia de tu Redentor? ¿Sentirás la debilidad de tu fe al glorificar a tu Dios por haberte conservado en la fe hasta el fin? ¿Te quejarás de enfermedades, cuando estarás hecho perfecto, semejante al cuerpo glorioso de Cristo? — Bienes celestiales - la corona de la gloria - te esperan. Olvidarás quebrantos - pérdida de tu honra - etc. Se te obscurece todo frente a los sepulcros de tus seres queridos. En el cielo habrá la reunión. — Cf. 2 Cor. 4:17.18. Pensemos en los mártires. ¡Creamos solamente! —

— II —

V. 19 . 20. — ¿Oíste tú alguna vez los gemidos de la creación? Estamos rodeados de compañeros que padecen. Las criaturas irracionales gimen bajo sus padecimientos. Están sujetas a la vanidad. Los hombres las abusan para el pecado. Los astros deben servir a los impíos. Son esclavizados por el pecado .Ahora V. 21. — Todo un misterio. Dios lo dice. Los hombres pecaron. Toda la creación padece con ellos (y por causa de ellos). V. 22 . 23. No podemos esperar sino padecimientos. "En este tiempo presente". Cada uno lleva su cruz, hecha a medida para él. El Dios que nos ama; que nos redimió; que preparó la gloria para nosotros: el mismo nos sujeta a los padecimientos. Humillación - Palabra de consuelo - caminos ininvestigables - Juan 13:7. Cf. historia de José. — V. 21-23. La gloria será manifestada. La criatura tiene esperanza de ser libertada, Cf. V. 21. La redención de nuestro cuerpo vendrá. La cruz no ha de durar para siempre. Se acerca ya el fin. La lucha, - el dolor, - las angustias - una nube que pasa, una ormenta que dura poco tiempo. Más que una vez en la vida luego te brillaba el sol - finalmente el sol de la gloria. — La vida es corta - los padecimeintos no son duraderos. V. 22.21. Nosotros V. 23b. (VII. Petición) Fil. 1:23.

¡Paciencia! — La gloria te espera. —

Intr.: Fieles - felices. Rom. 8:15; - ¿qué significa esto? - 8:16; 8:17; Pero 8:17b. — ¡Con Cristo! El pasó por la Cruz a la gloria. — Padecimientos - corona. — quien quiere ser hermano y coheredero con Cristo, debe padecer con El. Quien quiere vivir con él, debe morir con él. — Más de una vez - impacientes - deprimidos - desanimados. — Pues, mediante el Espíritu Santo os digo: Tema.

A. T. K.

Material: Hom. Mag. 1915, 279 sig.

V. DESPUES DE TRINIDAD.

1 Ped. 3:8-15.

Tres reglas para la vida de los cristianos.

I. Sed cariñosos para con el prójimo;
II. Sed prudentes en vuestro comportamiento;
III. Sed pacientes bajo la cruz.

— I —

V. 8.9. — En la vida tenemos que hacer con cristianos y no-cristianos. Debemos amar a todos. El amor se revelará en forma distinta. — Los fieles deben ser de un mismo ánimo — no obstante la diferencia en su oficio, su posición, las condiciones de la vida. En cuanto a la fe, Ef. 2:20; 4:4-6; la vida, 1 Cor. 1:10; 2 Cor. 13:11; Fil. 2:2; 3:16, así como los cristianos primitivos, Hech. 4:32. Deben ser compasivos — sentir la alegría y la aflicción de los hermanos. 1 Cor. 12:26.27, igual que los cristianos primitivos, Hech. 10:34; como hermanos — miembros de una misma familia, Sal. 132:1; Gál. 6:1; Ef. 4:2; Rom. 15:1, siempre como los cristianos primitivos, 1 Tes. 4:9.10; misericordiosos, tanto en la aflicción espiritual como en la corporal del prójimo, Rom. 12:13; Mat. 25:40, igual que los cristianos primitivos, Hech. 9:36 sig.; corteses, suaves en palabras y actos, Prov. 15:1.30; Sal. 141:5. — V. 9a. Amables para con todos. No como el hombre natural, Mat. 5:38.39; Rom. 12:19-21; Mat. 5:43.44. — ¿Motivo? V. 9b. ¿Qué sería de nosotros sin la bendición de Dios? Mat. 18:32; Ej. Mat. 5:45 (Dios); 1 Ped. 2:23 (el Salvador). Pues 1 Tes. 5:14:15.

— II —

V. 10-12. Los fieles viven en el mundo, expuestos a las tentaciones. Tienen el corazón malo que los incita al pecado. — La lengua - Sant. 3:3-8; 1:26. ¡Daños y dolores por causa de la lengua! — Los gentiles blasfeman a Dios, porque los cristianos no guardan su lengua. — La lengua es una espada

de doble filo; daña al que hiere; pero al mismo tiempo al que habla mal. (Obras malas: disputas, riñas). — El cristiano no puede avergonzar más a los incrédulos, ni anunciar mejor su fe y su Salvador, que mediante su comportamiento prudente y piadoso, 1 Ped. 2:12.15; Mat. 5:16. — ¿Motivo? V. 12. Dios ve todo. ¡Cuidado! Quien sigue a su carne ruín y habla mal y obra mal, no vive cristianamente. Sal. 139:1-4; 5:5; Prov. 28:9. Esto se revelará en lo temporal, V. 10a. Vida buena y quieta por un lado, disputas, odios y enemistades por otro lado.

— III —

Claro: 2 Tim. 3:12; Luc. 14:27. La vida piadosa de los creyentes es una censura para el mundo, y el Evangelio su condena. El mundo responde con enemistad y persecución. — V. 13. A lo sumo matará el cuerpo. No puede quitarnos bienes verdaderos. Al contrario, V. 14a. Rom. 8:28; 1 Ped. 2:20; 1:7; Is. 26:26; Mat. 15:12; V. 12; Sal. 124:4; 2 Cor. 4:9; Is. 41:10.113. Dios les pone coto. — Pues V. 14b.15a. Is. 8:13.

Intr.: Epístola a los fieles en la dispersión. Quiere alentarlos a que vivan piadosamente entre los gentiles y a permanecer fieles bajo la cruz y la aflicción. 1:15. Luego aplicamos: 2:13-19; 3:1-7. Texto algunas reglas generales para la vida del creyente.

A. T. K.

Cf. CTM, 1933, 531 sig.

VI. DESPUES DE TRINIDAD.

Rom. 6:3-11.

¡Recordad vuestro Bautismo!

I: En él se os confirió una grande gracia;

II. En él habéis aceptado una grande obligación.

— I —

V. 3-5. — Jesús no murió por sus propios pecados. Su muerte nuestra muerte. Dios mira la Pasión y muerte de Jesús como si nosotros hubiéramos padecido. Con Cristo, pues, fuímos sepultados. Con Cristo hemos resucitado. La justificación de Cristo fué nuestra justificación. ¡Misterio del amor divino que los ángeles no comprenden! — Todo esto se nos confiere en el Bautismo. Dios dice al bautizando: Tú naciste, cuando tu Substituto murió. Te miro, como si tú hubieras padecido lo que Jesús padeció. Tus pecados están enterrados en el sepulcro de Jesús. Cuando él resucitó, yo te absolví. ¡Qué unión más estrecha con Cristo! Lo que es de Cristo, es nuestro. Sus méritos cubren nuestros pecados. Su sangre apaga la llama de la ira divina. Su vida es nuestra vida. El Bautismo nos une con Cristo, de modo que todo lo suyo es ahora nuestro. En verdad hemos sido injertados en él. Gál. 3:27. Así como en el Bautismo de Jesús el cielo se abrió, asimismo sobre nosotros ahora siempre está abierto. Cubiertos con la justicia de Cristo. estamos firmes delante de Dios. — ¡Santos — amados! En el Bautismo Dios escribió nuestro nombre en el Libro de la Vida. ¡Recordad vuestro Bautismo! "Agua llena de gracia" etc. Consuelo, fuerza, vida en la muerte. Pensemos diariamente en la gracia conferida.

— II —

Quien no es hijo de Dios, es hijo del Maligno. Quien no ofrece sus miembros para el servicio de la justicia, los ofrece al servicio de la injusticia. — Habiendo sido bautizados en Cristo; habiendo sido hechos partícipes de la muerte y de la resurrección de Cristo: ahora tenemos la obligación de seguir sus pasos, V. 11. — "Muertos al pecado": — muertos para el pecado; el pecado muerto para nosotros. Con la muerte de Cristo, - el pecado - culpa, castigo, poder, - expiado. Bautizados en Cristo, libres del pecado. El pecado ya no tiene ni derecho, ni poder sobre nosotros. Quien está muerto y sepultado, ha concluído su vida anterior. — Todo lo dicho debe influir sobre nuestra vida y comportamiento. Con V. 11 el apóstol nos obliga a la lucha contra el pecado. — El viejo hombre

que sigue en nosotros debe ser suprimido - crucificado - ahogado (muerte violenta). — Pasados los israelitas por el Mar Rojo, los esperaban enemigos peligrosos. Librados nosotros mediante el Bautismo del enemigo infernal, nos esperan todavía enemigos; el peor es aquel que llevamos en nuestro propio pecho. ¡Mirémonos en el espejo de la ley! Luego luchemos. No permitamos que el viejo hombre salga con la suya. V. 11. Avaricia - negocios dudosos - juego - usura - fornicación - cualquier pecado que quiere atraernos, V. 11. El Bautismo nos obliga a la lucha contra el pecado. — V. 11b. Cristo, luego de su resurrección, entró en una nueva vida. Bautizados en Cristo, tenemos parte en esta vida nueva. El espíritu de Cristo nos guía. Cristo vive en nosotros. Ahora debemos servirle. Los bautizados deben revelar en su vida que son hijos de Dios. Cuanto más daremos lugar al Espíritu de Dios, tanto más se fortalecerá la nueva vida. ¿El Certificado de Bautismo es una acusación contra ti ? (Aplicación).

Intr.: Los incrédulos se burlan del Bautismo. Aún muchos cristianos lo tienen en poco. Bautizan a sus hijitos, porque es costumbre. Aún entre los fieles fervientes no todos dicen con Ludovico IX. de Francia: "Tres manos llenas de agua valen más que la corona de un rey". No todos piensan que el día de su Bautismo fué el día más feliz de su vida. Muchos no piensan ni en el poder del Bautismo, ni en los bienes que confiere. Mediante el Espíritu Santo — el tema: — —

A. T. K.

Cf. Hom. Mag. 1915, pág. 315, material.

BIBLIOGRAFIA

Historia de la Iglesia Cristiana, por Williston Walker; Traducida al castellano por Adam F. Sosa; Editorial "La Aurora", Bs. Aires y Casa Unida de Publicaciones, México, 1957; 622 pág. $ 126.— m/n.

La orientación del autor de esta historia se halla en estas palabras, p. 2: "El cristianismo no pudo construir en suelo virgen. Los conceptos ya existentes que halló formaron gran parte del material con que tuvo que erigir su estructura. Muchas de esas ideas ya son las del mundo moderno. El hecho de esa inevitable mezcla compele al estudiante a distinguir entre lo permanente y lo transitorio en el pensamiento cristiano, aunque se trata de un proceso en extremo difícil, y las soluciones presentadas por distintos eruditos varían". El autor presenta sus soluciones e interpretaciones. Muchos lectores cristianos, sin duda, tendrán otras.

De San Pablo dice el autor: "Aunque Pablo introdujo en la teología cristiana muchos elementos que procedían de su sabiduría rabínica y de su experiencia helénica, su profundo sentimiento cristiano lo llevó a una penetración de la mente de Cristo más profunda que la de cualquier otro de los primitivos discípulos. Pablo el teólogo, a menudo difiere de la presentación de Cristo en los evangelios, pero Pablo el cristiano concuerda íntimamente".

Comparando a Pablo y Lutero, dice: "Para Pablo, el cristiano es primordialmente un ser renovado moralmente. Para Lutero, es ante todo un pecador perdonado".

Hay un epílogo preparado por Tomás J. Liggett, sobre "Historia de la Iglesia Cristiana desde el 1914".

Esta obra, encuadernada en rústica, es el décimo tomo de la Biblioteca de Cultura Evangélica, y merece estar entre los libros de cada biblioteca privada.

E. J. K.

Acaba de aparecer la segunda edición del Nuevo Testamento en griego publicado por la Sociedad Bíblica de Londres. La edición anterior apareció en 1904. La nueva edición hace algunos cambios en la ortografía y puntuación, y cambia la lectura del texto, por lo menos, en siete lugares. La cosa más importante que aparece en esta nueva edición, es el aparato crítico que fué preparado nuevamente para tomar en cuenta muchos de los descubrimientos y estudios actuales. Notamos especialmente las referencias, en el Evangelio según San Juan, al papiro 66, que todavía no fué publicado, pero, que los editores podían consultar, gracias a la gentileza del Prof. J. Martin de Ginebra.

Se consiguen ejemplares en la Casa de la Biblia, calle Tucumán Nº 352, a razón de $ 60.— encuadernación tela, y $ 90.— cuerina.

Recomendamos el uso de este texto a todos los pastores que quieren mantenerse al tanto con los estudios actuales sobre el texto griego del Nuevo Testamento.

JUSTIFICATION BY FAITH IN MODERN THEOLOGY

Por Henry P. Hamann; publicado por el Seminario Concordia de San Luis, Mo., en 1957. Este estudio del Dr. Hamann, Profesor del Seminario Concordia en Adelaide, Australia, fué preparado para su disertación doctrinal en la escuela de "Graduate Studies". Después de la introducción, el autor presenta la doctrina luterana de la justificación. Luego el ataque directo que algunos hacen contra esta doctrina, a saber, que la justificación es la regeneración. También manifiesta el ataque indirecto que hacen algunos, es decir, los que sostienen que la justificación es periférica. Concluye afirmando que San Pablo no basa la justificación en un cambio dentro del hombre, realizado por medio de la fe, y que la tentativa de sustituir una unión con Cristo por la justificación, en la enseñanza paulina, no puede justificarse. Un apéndice presenta algunos datos sobre "Karl Barth y la justification". Es un estudio técnico y el lector debe saber inglés, alemán, latín y griego para entenderlo bien. Creemos que algunos de nuestros pastores podrán recibir muchísimo beneficio estudiando esta doctrina nuevamente en base a esta obra. Se pueden pedir ejemplares por medio del Rvdo. A. C. Kroeger.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 25.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, M. Combet 46, Villa Ballester, F. C. Mitre, en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01489 6916